

Editorial invitado

Laura Ponce de León Romero

Miembro del Consejo Asesor Editorial de la RTS.
Universidad Nacional de Educación a Distancia

A lo largo de la historia, el concepto de trabajo social ha ido evolucionando hasta convertirse en una profesión, a través de los conocimientos adquiridos en la universidad que avalan su práctica, vinculada al desarrollo de una metodología de intervención y a un código deontológico que regula su actividad profesional.

Esta evolución ha ido al unísono con los cambios que se han producido en nuestro país en los últimos cuarenta años en todas sus estructuras económicas, políticas, sociales, educacionales e incluso docentes, que han afectado positivamente al bienestar de los ciudadanos españoles.

En esta profunda transformación habría que destacar la retroalimentación que ha existido entre la intervención y la docencia, donde el grado de complejidad de la primera ha exigido la especialización de la segunda, y viceversa; y que empezó a manifestarse en la década de los años ochenta con el reconocimiento de los estudios universitarios de la Diplomatura de Trabajo Social y la creación y consolidación del Sistema Público de Servicios Sociales, cuyo referente han sido los/as trabajadores/as sociales. Posteriormente, en la primera década de este siglo, también lo hizo con el reconocimiento del ansiado Grado de Trabajo Social y la aprobación de la Ley para la promoción de la autonomía personal y la atención a la dependencia, que universalizaba en parte los Servicios Sociales, consiguiendo llevar a cabo algunos de los objetivos planificados por las organizaciones sociales y educativas.

Otro de los elementos definitorios que ha marcado esta evolución ha sido la investigación, que hasta hace poco tiempo había estado orientada al análisis de la intervención social. Su objetivo era eminentemente práctico, obviando su finalidad teórica. El/la trabajador/a social ha tenido una formación y actitud investigadora básica que le ha permitido realizar diagnósticos y elaborar proyectos de intervención.

Este ha sido el planteamiento de la mayoría de trabajadores/as sociales durante los últimos años en sus ámbitos de trabajo, donde se ha dado preferencia a los objetivos de la intervención y no a los de la investigación, dejando a los sociólogos y a otras profesiones el estudio más teórico. Por este motivo la profesión ha estado sometida a fuertes críticas por parte de otras profesiones, que han cuestionado su capacidad investigadora.

Con la incorporación de los Grados de Trabajo Social al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) la docencia añadió en sus competencias de aprendizaje la investigación para la acción, y también para la implementación teórica, lo que originó la necesidad de adquirir nuevas capacidades, que a largo plazo permitirán un mejor desarrollo intelectual a través de los proyectos de fin de grado, proyectos de fin de máster y las

tesis doctorales, y facilitará el incremento del número de publicaciones en Trabajo Social en forma de artículos científicos, manuales y libros.

Las revistas científicas son una importante herramienta para potenciar esta retroalimentación y el desarrollo de la profesión, ofreciendo a las nuevas generaciones de profesionales la posibilidad de seguir implementando el contenido teórico en Trabajo Social, lo que permitirá a su vez la especialización de la acción, y viceversa.

Los colegios profesionales, como las universidades, conscientes de este cambio, han empezado a actualizar sus revistas, teniendo en cuenta los estándares de calidad que se exigen a las revistas científicas en Europa. En España, todas las disciplinas tienen revistas indexadas en repositorios de primer nivel (Journal Citation Report JCR), pero en nuestro país, el Trabajo Social carece de estas publicaciones, que legitiman intelectual y teóricamente a la profesión. Este dato nos debería hacer reflexionar sobre nuestra desventaja investigadora con respecto a otras carreras, también enfocadas a la intervención, como la medicina o la educación.

Las revistas científicas de otras profesiones no son una parcela exclusiva de las universidades, en ellas publican profesionales, docentes e investigadores, que comparten sus experiencias, innovaciones y sabiduría con la comunidad científica internacional. Actualmente las revistas son el punto de encuentro básico para la profesión y para la sociedad en general, pues su poder de difusión se ha multiplicado exponencialmente a través del uso de las nuevas tecnologías. Cualquier persona en cualquier parte del mundo puede acceder a una información inmediata sobre una temática concreta. La información se ha globalizado, pero en ocasiones, las revistas de trabajo social que existen en nuestro país, siguen siendo localistas, perdiendo la oportunidad de difundir el inmenso caudal de conocimiento que genera la profesión.

En la disciplina del Trabajo Social nos hemos acostumbrado a que otros teoricen por nosotros, pero quizás sea el momento que profesionales, investigadores y docentes de la profesión aúnen sus fortalezas para publicar en revistas científicas, lo que se traducirá en prestigio y legitimación dentro del conjunto de las profesiones que interactúan dentro de las ciencias sociales.

Por este motivo, es una satisfacción que la *Revista de Treball Social* (RTS), la más antigua de España en el área de Trabajo Social y todo un referente profesional, haya decidido emprender una nueva etapa modernizadora, tratando de conseguir a medio plazo los estándares exigidos por la comunidad científica a sus publicaciones, lo que le permitirá conquistar una vez más el futuro, como lo ha hecho a lo largo de su historia, y redundar finalmente en la legitimación de la profesión del Trabajo Social.